

¡Vota a Egocheaga, el candidato obrero!

Propaganda electoral y movimiento obrero en la España de la Restauración

REPORTAJE

ESTA ES LA HISTORIA DEL SINDICATO MINERO DE RIOTINTO Y DE SU LÍDER, ELADIO FERNÁNDEZ EGOCHEAGA, UNA HISTORIA QUE NO ASPIRA A SER EJEMPLO NI MODELO DE NADA, PERO QUE PUDO HABER SIDO LA DE OTRAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN LA ANDALUCÍA DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX, COMUNIDADES QUE IMAGINABAN UN FUTURO MEJOR Y QUE CONFIABAN CIEGAMENTE EN UNOS CUANTOS INDIVIDUOS QUE ELEVABAN A LA CATEGORÍA DE HÉROES. EN EL CASO DE LOS MINEROS DE RIOTINTO ESE FUTURO MEJOR PASABA POR QUE EGOCHEAGA SE IMPUSIERA AL CANDIDATO DE LA COMPAÑÍA BRITÁNICA EN LAS ELECCIONES A DIPUTADO EN LA PROVINCIA DE HUELVA. UNA QUIMERA, SI SE TIENEN EN CUENTA TANTO LA SUPREMACÍA QUE EJERCÍA LA *RIO-TINTO COMPANY LIMITED* COMO EL CACIQUISMO QUE IMPERABA EN ESPAÑA DURANTE LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA; O UNA VICTORIA AL ALCANCE DE LA MANO, SI SE LEE DETENIDAMENTE LA PROPAGANDA ELECTORAL QUE EL SINDICATO PUBLICÓ DURANTE LOS POCOS MESES QUE DURÓ LA CAMPAÑA, DE ENERO A MARZO DE 1914.

Realizado por **Francisco Baena Sánchez**

A principios del siglo XX, la cuenca minera de Riotinto, situada en la provincia de Huelva, era vista como «una colonia extranjera servida por españoles»[1], gobernada de forma autoritaria por la empresa británica que explotaba las minas desde 1873: la *Rio-Tinto Company Limited*. Este régimen colonial era especialmente visible en la localidad de Minas de Riotinto. Su división urbanística en barriadas era también una compartimentación social, una especie de *apartheid* civilizado. Allí se levantaba el barrio inglés de Bella Vista, una fortaleza inexpugnable con bonitas casas coloniales en las que residía el *staff* inglés. Allí la población nativa era, ante todo, leal y sumisa a los dictados de la Compañía, puesto que se beneficiaba de su paternalismo empresarial; allí estaban el servicio médico y farmacéutico, las escuelas y los economatos, así como la mayor parte de las viviendas rentadas por la empresa a los trabajadores.

Instrucciones importantes

A los obreros de Riotinto y Peña del Hierro

Para echar por tierra la labor perniciosa que están realizando estos días los enemigos de la organización, recomendamos a los asociados asistan todos los días de 3 a 6, a recibir instrucciones para la batalla del Domingo, a los domicilios de la Agrupación y del Sindicato en Riotinto, Nerva, Zalamea y El Campillo.

La compra de votos

Los individuos que se dedican a coaccionar obreros para que den su voto a los representantes de los asesinos de Ferrer, son los siguientes:

NERVA: Los comerciantes Clemente Domínguez y Manuel Pavón; Andrés Domínguez, los Leones, Navarro, los representantes oficiales y los esquirols de todas calañas, incluso el célebre Calbillo.

RIOTINTO: El estanquero Centeno, José Sánz, el maestro de escuela, Sr. Carrasco, el administrador de Correos, el exmédico de la Compañía, Sr. Serrano, y los caciques y esquirols que todos conocen, el Casino de la Unión y el flamante de los amarillos.

ZALAMEA: Los amigos del alcalde, de los boticarios y médicos fracasados, y los Casinos reaccionarios.

HUELVA: El traidor a la organización Bascuñana, cuatro aspirantes a policía, los periódicos *La Provincia* y el *Diario de Huelva*, y la colectividad conservadora.

Os recomendamos los aludidos, esperando que el Domingo, quiera o nó la Compañía, quieran o nó los caciques, deben todos los obreros acudir a las urnas y votar a nuestro candidato,

Eladio Fernández Egocheaga

Por las Agrupaciones Socialistas y por el Sindicato,

La Comisión Electoral.

Tip. Gutenberg.-Nerva

© Pasquín en el que el Sindicato alerta de la compra de votos y desvela, municipio por municipio, las redes clientelares del caciquismo. Fuente: documento cedido por la familia Chaparro.

Sin embargo, Riotinto fue también uno de los principales focos revolucionarios del movimiento obrero en Andalucía, puesto que experimentó en esos años la etapa de mayor conflictividad social de su historia, derivada de las diferentes huelgas que se sucedieron entre 1913 y 1920. A sólo dos kilómetros de Minas de Riotinto, la localidad de Nerva fue la cuna insumisa e insolente de la resistencia obrera frente a la hegemonía de la Compañía; en el ambiente de libertad de sus calles, donde no se sentía el control de la empresa, se cocían las protestas y los conatos de rebelión. Allí se estableció en 1913 el Sindicato, una organización de inspiración socialista. Su motivación no sólo era reivindicativa, sino que también planteaba una vertiente asistencial. Además, si quería tener éxito, debía desarrollar una intensa actividad comunicativa en forma de periódicos, pasquines, mítines o asambleas. Solo así podía aspirar a influir en la opinión

pública –local y nacional– y a construir una conciencia de clase, basada en la unidad y la solidaridad, que fuera capaz de integrar a los obreros de Riotinto[2].

Deseosos de organización y huelga general, los mineros de Riotinto encontraron al líder ideal para canalizar sus aspiraciones en el joven socialista Eladio Fernández Egocheaga. Ni su condición de sindicalista –no era minero ni nunca trabajó para la Compañía– ni su llegada orquestada desde Madrid –por la UGT, en vísperas de la huelga general de 1913– impidieron que en unos pocos meses se alzara con la presidencia del Sindicato y se erigiera en héroe proletario de Riotinto. En consecuencia, se convirtió también en la bestia negra de la empresa, así como en el blanco prioritario de una persistente campaña de desprestigio promovida por su director, Walter James Browning[3], y por un sector opositor de la aristocracia obrera que se sentía desplazado.

[1] Así la calificó en su informe la comisión del Instituto de Reformas Sociales que, en 1913, visitó Riotinto para estudiar las condiciones de trabajo que se daban en la explotación minera.

[2] Sobre la formación de la clase obrera en Riotinto, léase Baena Sánchez, F. (2011). *Una revolución de papel. Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto (1913-1920)*. Centro de Estudios Andaluces.

[3] Walter James Browning dirigió la *Rio-Tinto Company Limited* desde 1908 hasta 1927, dos décadas en las que se ganó el apelativo de «el rey de Huelva». Sus tentáculos llegaban a las altas esferas de la política española, gracias a la corrupción y al soborno, y sus ojos veían todo cuanto sucedía en la cuenca minera, gracias a la red de información y espionaje que tenía desplegada. Sólo tenía una obsesión: acabar con el Sindicato y con sus líderes –entre los que destacaba Egocheaga– para exterminar cualquier semilla de agitación radical que quedara entre los trabajadores.

Egocheaga contaba menos de treinta años cuando llegó a Riotinto, donde encontró todo lo que necesitaba para demostrar a los socialistas madrileños sus dotes organizativas. Sus principales virtudes eran una elemental cultura y una relativa facilidad de palabra, que le permitió imponer sus ideas y afianzar su liderazgo en el seno de la organización. Desencantado con el reformismo parlamentarista propugnado por el *pablismo* moderado, apostaba por la centralización de toda la actividad reivindicativa en las organizaciones sindicales, sin renunciar a instrumentos de presión como la violencia y el sabotaje.

Consciente de su condición de forastero –era asturiano– y de su escasa popularidad, Egocheaga trató de sobresalir sobre sus compañeros del Sindicato. Durante la huelga general que convulsionó la cuenca minera en el otoño de 1913, no sólo se dirigió a los obreros en las asambleas y los mítines o encabezó las comisiones de negociación que viajaron a Madrid, sino que también dio una especial importancia a la difusión de hojas sueltas, en las que sólo aparecía su firma al pie, y a la publicación de un periódico, dirigido por él y órgano oficial de la organización: *Acción Minera*[4].

A los Sindicalistas

Los que sistemáticamente combaten al candidato del *Sindicato de Riotinto*, traicionan los principios Sindicalistas.

No votar á **Egocheaga** es traicionar las ideas sindicales y contribuir á que en vez del Sindicato, sean los partidos políticos los que imperen. Los que no quieran hacer el juego á la Compañía, deben por tanto **votar á Egocheaga**.

© *Consigna electoral, dirigida a los sindicalistas, en la que se pide el voto para Egocheaga. Fuente: documento cedido por la familia Chaparro.*

Conocido popularmente en la comarca como «Ego», la propaganda que él mismo se había encargado de promover lo destacaba como un mártir al servicio del proletariado minero de Riotinto. Nada más finalizar la huelga general de 1913, una de las represalias más sonadas que adoptó la Compañía fue su procesamiento y posterior encarcelamiento. El efecto no pudo ser más beneficioso para su popularidad. En los autos del proceso se le acusaba de los robos de los últimos cuatro meses, de los incendios, de los golpes propinados a los esquirols, de excitar a la rebelión y a la insurrección, y de recomendar el uso de métodos violentos, como el atentado contra la vida de Browning. Una hoja suelta del 31 de enero de 1914 informaba del atropello cometido contra el que ya era el líder indiscutible del Sindicato.

[4] De periodicidad semanal, *Acción Minera* salió a la calle por primera vez un sábado de principios de noviembre de 1913, en plena huelga general. La financiación del periódico fue un quebradero de cabeza. La bancarrota del Sindicato abocó a su desaparición a finales de 1914.

"Lo que nos parece más posible es que lo destierren, expulsándolo de la provincia de Huelva, para separarle de nosotros y ver si de este modo echan por tierra nuestra organización. Esto no debemos consentirlo. Egocheaga ha luchado con nosotros y ha sufrido con nosotros también las amarguras de la lucha; por esta causa se le

persigue. Abandonarle ahora sería cobardía en nosotros, sería aún más realizar el sueño dorado del director de la Compañía, que daría acaso la mitad de su vida porque Egocheaga desapareciera de Riotinto[5]"

Ante la persecución judicial de la Compañía, sólo las elecciones de diputados a Cortes podían otorgar a Egocheaga inmunidad parlamentaria, para sortear el destierro de la comarca, y autoridad política, para expresarse libremente y defender la causa de Riotinto en el Congreso. El 12 de febrero de 1914, un Congreso Extraordinario de las Secciones del Sindicato de Riotinto acordó por mayoría elegir candidato obrero por el distrito de Valverde del Camino a Eladio Fernández Egocheaga, quien, en los comicios previstos para el 9 de marzo, tenía la difícil misión de imponerse al candidato que presentaban la Compañía y los caciques de la provincia de Huelva. Sin embargo, un pasquín aparecido el 14 de febrero, solo dos días después de haber sido designado candidato y a menos de un mes de la votación, informaba de la detención y el encarcelamiento de Egocheaga.

"Egocheaga fue conducido fuertemente amarrado con cadenas y entre gran número de civiles, en la madrugada del viernes 13, a horas que no está permitida la conducción. El atropello demuestra bien a las claras los propósitos de inutilizarlo como propagandista, para que ni pueda ser Diputado, ni organizar la Federación Provincial Minera, ni extender el radio de acción de la propaganda a toda la provincia. (...) Demostremos todos que, si los caciques han sido capaces de meter en la cárcel a Egocheaga arbitrariamente, nosotros somos capaces de arrancarle de entre las rejas que le aprisionan, sacándole triunfalmente en las próximas elecciones[6]"

De nada sirvió que se encontrase en la cima de su popularidad, porque su aventura política terminó mal. Y de nada sirvió tampoco la campaña propagandística que desarrolló el Sindicato para ganarse el voto tanto de los mineros de la cuenca como de los campesinos y agricultores de todos los pueblos y aldeas del distrito de Valverde del Camino, fundamentales si Egocheaga quería salir elegido diputado. A conseguir ese objetivo se dedicaron expresamente Félix Lunar[7], el periodista minero de Riotinto, y dos propagandistas procedentes de la Casa del Pueblo de Madrid, Luis Fernández Mula y Agustín Marcos[8].

La propaganda electoral del Sindicato iba encaminada a construir una imagen mesiánica de Egocheaga, que era representado ante los trabajadores como el redentor de Riotinto, por sus obras a favor de los mineros, por el verbo vibrante de sus discursos y, sobre todo, por sus sufrimientos, que incluían intentos de asesinato y estancias en la cárcel. «Mientras tenga la confianza de los obreros, por ellos seguiré luchando, no importándome sacrificar por ellos hasta mi vida, que no es mía, sino vuestra, porque vuestra abnegación, vuestra fe y vuestro entusiasmo son los que me hacen vivir, valientes mineros de Riotinto»[9].

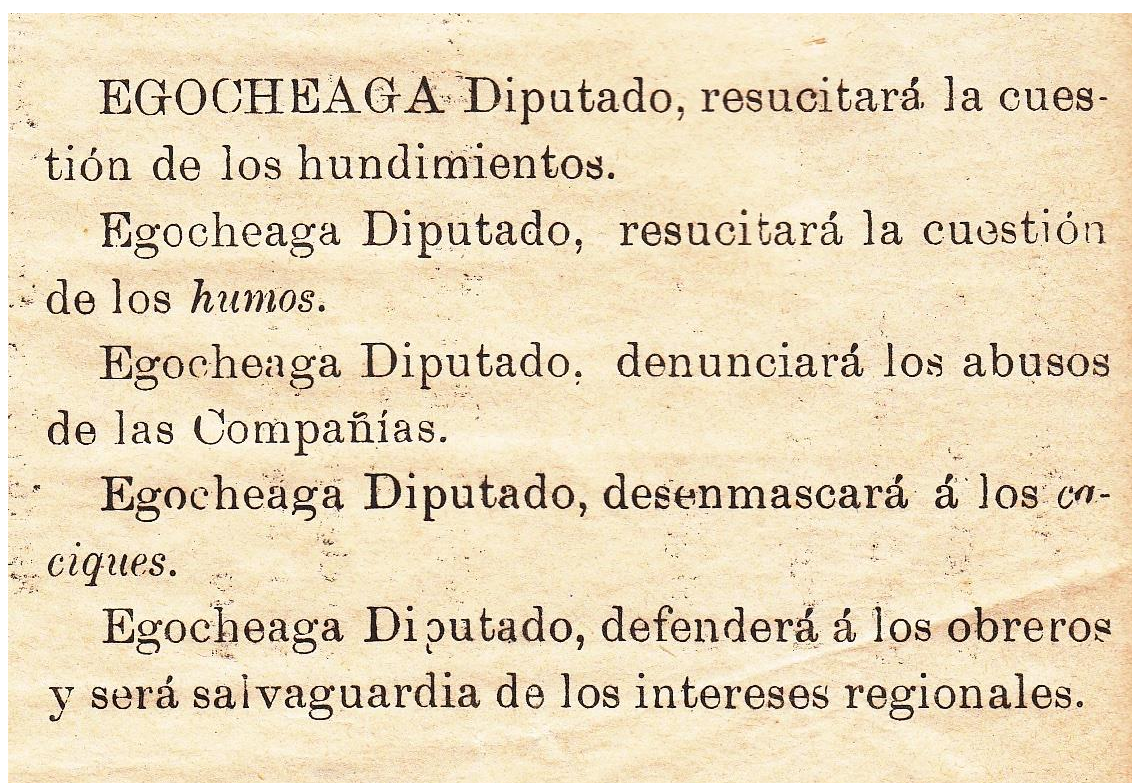
[5] Archivo Fundación Río Tinto (AFRT). Legajo 1838. *Egocheaga procesado. ¡Hay que defenderle!* Félix Lunar, Rafael Pelegino, Pedro Álvarez Delgado. Nerva, 31 de enero de 1914.

[6] AFRT. Legajo 1838. *La Federación Provincial y las Secciones. A Egocheaga, brutalmente atropellado lo recluyen en la Cárcel de Valverde del Camino*. El Comité electoral del Sindicato. Riotinto, 14 de febrero de 1914.

[7] Minero autodidacta y aficionado al periodismo, Félix Lunar trabajó en distintos departamentos mineros hasta la huelga de 1913; luego, se dedicó exclusivamente a la actividad sindical y propagandística. Entre los periódicos que publicó sobresalió *La Picota*, un semanario satírico y bastante polémico.

[8] Ambos habían llegado a Riotinto en plena huelga general de 1913. Se trataba de dos jóvenes socialistas, estrechos colaboradores de Egocheaga desde antes que se iniciara el conflicto. Éste los había hecho llamar para que le ayudaran en las labores de agitación y propaganda.

[9] AFRT. Legajo 1838. *A mis electores*. Eladio Fernández Egocheaga. Riotinto, 4 de marzo de 1914. Egocheaga estuvo varios meses preso, primero en la cárcel de Valverde y luego en la de Huelva. Cuando quedó en libertad el 31 de octubre, regresó a Riotinto lleno de proyectos y dispuesto a recobrar la unidad obrera perdida. Sus problemas con la justicia no acabaron ahí: a comienzos de 1915, se enfrentó en siete juicios sucesivos a varias acusaciones (desacato, excitación a la sedición y tentativa de asesinato contra el director, entre otras) y, justo un año después, fue condenado definitivamente por el Tribunal Supremo y deportado a Huelva.



© Papeleta impresa por el Sindicato que enumera las promesas de Egocheaga si gana las elecciones. Fuente: documento cedido por la familia Chaparro.

La glorificación de Egocheaga rozó en ocasiones la veneración religiosa y estuvo inflamada por la devoción creciente que le profesaban sus allegados en el Sindicato. Estos se dedicaron a exaltar su moral privada y pública, su actividad organizativa y su capacidad de lucha, su vigor doctrinal y su especial sensibilidad hacia el sufrimiento de los trabajadores. La exaltación de su figura fue el resultado de una cuidada planificación propagandística. Sólo así podía disponer de la legitimidad y la popularidad suficientes para enfrentarse al orden establecido —e incontestable hasta entonces— de la Compañía.

Además, cuanto más alto fuera el pedestal al que se subía Egocheaga, más difícil les resultaría destruirlo a los críticos que tenía entre la aristocracia obrera de la comarca.

Las elecciones constituían un mecanismo fundamental para la formación cultural de la clase obrera mediante la combinación del *lenguaje*, presente en los periódicos o en los pasquines difundidos por el Sindicato, y la *experiencia*, de asistir a un mitin o de votar. Egocheaga no consiguió el escaño que le hubiera dado la inmunidad parlamentaria que necesitaba para librarse de la persecución judicial de la Compañía, pero la propaganda electoral lanzada por el Sindicato durante los pocos meses que duró la campaña, de enero a marzo de 1914, fue un claro ejemplo de la generalización de un nuevo lenguaje de clase.

La cuestión de la unidad salió a relucir de nuevo, como cuando se declaró la huelga en 1913: «la importancia de todo esto no está en la elección de diputado, está en que, ahora y con este motivo, estrecharemos más y más los lazos de unión entre nosotros»[10]. Pero eso no era suficiente. Había que educar políticamente a unos obreros que ignoraban los mecanismos electorales y sólo conocían el caciquismo que imperaba en España en tiempos de la Restauración borbónica. Para combatir este arraigado clientelismo político, que en Riotinto adquiría también una dimensión colonial y empresarial, el Sindicato organizaba diariamente unas sesiones de instrucción y recomendaba a los asociados que asistieran a ellas. Las sesiones se celebraban en todas las sedes municipales de la organización sindical y, en ellas, se daban las normas de conductas y las obligaciones que tenían los electores.

[10] AFRT. Legajo 1838. *El Sindicato de Riotinto a los obreros mineros. El primer diputado de los sindicatos. Votemos al compañero Egocheaga*. El Comité organizador. Riotinto, 20 de febrero de 1914.

CANDIDATURA OBRERA
Eladio Fernández Egocheaga

OBLIGACIONES DE LOS ELECTORES

Presentarse a votar en las primeras horas de la mañana del día de la elección. Prohibir por todos los medios, la compra o venta de votos. Prohibir que voten los electores falsos. Prohibir las rondas volantes de electoreros monárquicos.

Deben hacer propaganda para que los amigos, los parientes, los obreros y los industriales, voten la candidatura de Egocheaga.

Estar a las ordenes de los interventores obreros y asistir al escrutinio, a las 4, para que no se den pucherazos.

POR EL SINDICATO DE RIOTINTO,
La Comisión Electoral.

Tip. Gutenberg-Nerva.

© Octavilla lanzada por el Sindicato con el objetivo de instruir políticamente a los trabajadores y de combatir el caciquismo electoral. Fuente: documento cedido por la familia Chaparro.

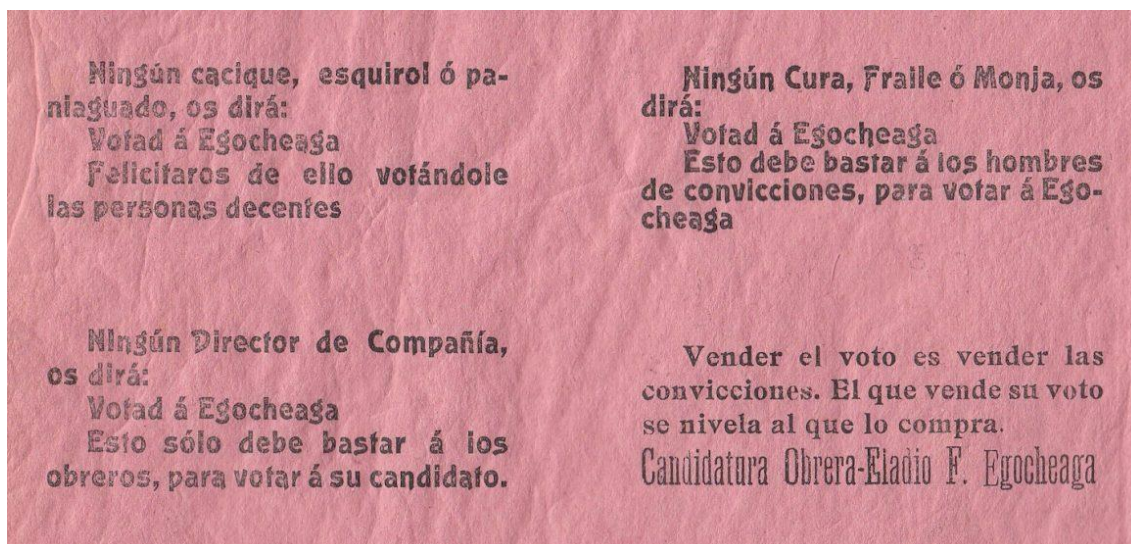
En este insólito despliegue de medios impresos, el Sindicato apeló también al eslogan electoral, aunque fuera aún de manera muy primitiva, para completar su campaña de educación política. Por medio de pequeñas octavillas o papeletas, repartidas de mano a mano, difundía entre los obreros unas consignas que, por su brevedad y su contundencia, éstos llegaban a memorizar: «Vender el voto es vender la dignidad. Debemos, por tanto, combatir a los tiranos que quieran comprarlos» o «Votando a Egocheaga tendrá el obrero quien lo defienda en el Parlamento. ¡Hombres libres, votad!». Era también una forma muy eficaz de recordarles quiénes eran sus enemigos: «Ningún director de Compañía os dirá: Votad a Egocheaga. Esto sólo debe bastar a los obreros para votar a su candidato»; pero también los caciques, los esquirols o la Iglesia: «Ningún cura, fraile o monja os dirá: Votad a Egocheaga». Y era también una oportunidad para pedir el voto no solo a los mineros, sino también a los campesinos y agricultores, a los comerciantes e industriales, a los empleados y la clase media, indispensables si quería ganar las elecciones.

Egocheaga irrumpía en el campo mediático el 4 de marzo, a sólo cinco días de las elecciones. Y lo hacía con una hoja suelta, titulada «A mis electores», en la que se dedicaba a explicar sus promesas electorales.

"Quiero examinar la total propiedad de la Empresa, el pago de impuestos al Tesoro y a los Registros de la propiedad. Quiero saber cómo la Compañía adquirió esta propiedad y por qué ley del Estado es dueña del suelo de Riotinto. (...) Quiero revisar la cuestión de los humos, la tragedia del 88 y los hundimientos de Riotinto. Quiero desempolvar archivos y conocer los misterios, las ilegalidades

cometidas, los atropellos realizados y la intervención de la Compañía en los organismos populares de la región[11]".

[11] AFRT. Legajo 1838. *A mis electores*. Eladio Fernández Egocheaga. Riotinto, 4 de marzo de 1914.



© Impreso sin guillotinar que incluye diferentes eslóganes electorales a favor de Egocheaga. Fuente: documento cedido por la familia Chaparro.

Y llegó el 9 de marzo, el día de las elecciones. El candidato monárquico, el político conservador Manuel Rebollo Orta, se impuso claramente al candidato obrero, Eladio Fernández Egocheaga, por una considerable diferencia de varios miles de votos que, medida porcentualmente, equivalía a un 65-35. No obstante, el resultado de los comicios había que matizarlo. Egocheaga había triunfado claramente en los municipios de Minas de Riotinto y Nerva, lo que demostraba su popularidad entre los trabajadores de la Compañía; había perdido por menos de cien votos de diferencia en Valverde del Camino y había obtenido la mitad de los votos que su adversario político en Zalamea la Real (incluyendo El Campillo). Sin embargo, el distrito de Valverde del Camino era bastante más extenso que la cuenca minera. Fue precisamente en esos pueblos en los que no estaba implantado el Sindicato donde se produjo el descalabro de la candidatura obrera y donde arrasó Manuel Rebollo Orta. Allí, Egocheaga apenas era conocido y, en consecuencia, no consiguió ni un solo voto en dos municipios como Almonaster la Real y Alosno, donde estaban en juego más de mil electores; y registró un número insignificante, en comparación con su contrincante, en Calañas y El Cerro.

Ahí estribaba la diferencia y la derrota de Egocheaga: primero, en su escasa notoriedad fuera de las fronteras de la cuenca minera de Riotinto, en feudos donde las prácticas caciquiles aún estaban vigentes, donde su nombre no era tan conocido y donde la propaganda impresa del Sindicato no pudo llegar; y segundo, en el caciquismo y la intervención directa de la Compañía británica en todas las elecciones, ya fueran de ámbito local o nacional, para garantizar el triunfo de candidatos afines a sus intereses. No obstante, la victoria moral de Egocheaga en los municipios de la cuenca minera fue un presagio de lo que iba a pasar poco después, en noviembre de 1915: el triunfo electoral de la candidatura socialista en varios ayuntamientos de la comarca, como en

Nerva, donde José Díaz del Real se convirtió en uno de los primeros alcaldes socialistas de España. Pese a que Egocheaga había fracasado en 1914, el candidato republicano Eduardo Barriobero, presentado también por el Sindicato, sí consiguió ganar repetidamente las elecciones a Cortes por el distrito de Valverde en 1918 y 1919[12]. Se erigía así en el «diputado batallador» que tanto ansiaban los obreros de Riotinto. El éxito de esta candidatura rupturista sólo podía entenderse gracias al precedente de Egocheaga y a la capacidad propagandística que el Sindicato había demostrado para agitar y movilizar al electorado.

[12] Republicano federal y próximo al anarcosindicalismo de la CNT, Eduardo Barriobero puso su nombre y su voz al servicio del Sindicato de Riotinto. Como diputado, su pelea se desarrolló en las Cortes, enfrentándose dialécticamente a los representantes afines a la Compañía, aunque también frecuentó la cuenca minera para conocer la situación de primera mano y dar mítines.